

# La política macroeconómica, 1988-2000

BERNARDO JAÉN JIMÉNEZ<sup>1</sup>

## Introducción

El objetivo de este artículo es analizar, *grosso modo*, la política macroeconómica que se ha impulsado en México en los dos últimos sexenios y sus posibles impactos en el mediano y largo plazo. Se tratará de resumir, de manera general, la estrategia de política económica que se ha seguido desde principios del decenio de 1980, pero se pondrá énfasis en la estrategia seguida durante los gobiernos que abarcaron la historia reciente de 1988 al año 2000. Dos temas son los que destacan: 1. La política macroeconómica en general y 2. La reforma del sector externo; se pone el énfasis en el sector externo porque la política macroeconómica impulsada desde los últimos dos gobiernos ha estado fuertemente vinculada a la estrategia seguida en el comercio exterior; muchas de las acciones del gobierno en materia de política monetaria y fiscal han estado guiadas por el objetivo de insertar a México en los mercados externos. Una vez que se planteen por separado los rasgos más importantes de la política macroeconómica en general y de la política comercial, procederemos, en la conclusión, a analizar los posibles impactos en el mediano y largo plazo en la economía nacional. Partimos de la hipótesis de que la estrategia macroeconómica y comercial ha estado sesgada en exceso hacia los mercados externos y se ha olvidado del fortalecimiento del mercado interno, lo cual finalmente amenaza la viabilidad y el éxito de la política comercial.

## La política macroeconómica de México, 1988-2000

La política macroeconómica de México en los últimos dos sexenios ha tenido los siguientes grandes objetivos: 1) mantener finanzas públicas "sanas", 2) disminuir la inflación con el objetivo de alcanzar niveles similares a la de Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, y 3) atraer ahorro externo, vía inversión extran-

---

1. Profesor del Departamento de Administración del CUCEA, Universidad de Guadalajara. E-mail: Bjaen62@yahoo.com.mx

jera directa e indirecta. Se puede afirmar que los dos primeros objetivos han estado muy ligados —ambos están enfocados a buscar la estabilidad de la economía—, mientras que el tercero busca complementar a los volúmenes de inversión doméstica, que tradicionalmente han sido muy escasos en nuestra economía.

Para alcanzar estas metas, los gobiernos de los dos últimos sexenios han seguido una política monetaria restrictiva, disminuyeron el gasto público y han utilizado los salarios como “ancla” de la inflación. La visión del gobierno que subyace a esta política parte de que el déficit presupuestario es un incentivo para el crecimiento de la tasa inflacionaria, por lo tanto ha buscado mantener un superávit en las cuentas del gobierno por la vía de un bajo gasto público, además se ha acentuado la política de recaudación mediante la Secretaría de Hacienda, meta que no se ha alcanzado ya que la evasión fiscal sigue siendo todavía muy alta.<sup>2</sup> La política monetaria restrictiva ha tenido dos objetivos: por una parte, busca abatir la inflación (como ya se mencionó); y por otra, mantener tasas de interés altas para atraer capitales del exterior, principalmente inversión extranjera directa.

La política salarial igualmente ha estado supeditada al objetivo de reducir la inflación. Si bien el gobierno es reacio a aceptar de manera explícita que este sea el objetivo, en la práctica siempre argumenta que un incremento abrupto de los salarios provocará un repunte de la inflación. Es decir, se parte del supuesto que los salarios son un costo, por tanto si hay un incremento en los costos salariales, las empresas se verán obligadas a trasladar ese incremento al precio de los bienes y servicios que producen. Sin embargo, otra realidad es que los salarios se han ido rezagando en los últimos veinte años, al grado de que hoy su poder adquisitivo es apenas treinta por ciento respecto del de 1980.

La política cambiaria ha sido utilizada como un mecanismo adicional para contener la inflación. Como es un dato conocido, nuestro país tiene una fuerte dependencia de los insumos importados para poder mantener en operación la planta productiva, de tal manera que el gobierno ha utilizado la política cambiaria con el fin de mantener una paridad que no incremente los precios externos. Por tanto, política cambiaria y anti inflacionaria son las dos caras de la misma moneda: si se contiene la inflación, entonces se estabiliza la paridad cambiaria; por otra parte, si el tipo de cambio deja de tener saltos devaluatorios, esto contribuye a disminuir el crecimiento de los precios. En el Cuadro 1 se resumen los principales objetivos de la política macroeconómica seguida durante los dos últimos sexenios y sus principales resultados.

2. Si nos remitimos únicamente a los ingresos tributarios como proporción del PIB, éstos han sido sumamente bajos. Por ejemplo, en 1990 eran de 10.7% y para 1997 de 9.8%. *Perspectivas de la economía mexicana al año 2005*, 1998.

CUADRO 1  
Política macroeconómica en México, 1988-2000

Objetivos	Instrumentos	Principales resultados
Finanzas públicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Disminuir el gasto público</li> <li>· Aumentar la recaudación</li> <li>· Venta de empresas del Estado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Bajo crecimiento de la inversión pública</li> <li>· Bajo déficit presupuestario</li> </ul>
Tasa de inflación baja	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Política monetaria restrictiva</li> <li>· Contención salarial</li> <li>· Estabilidad cambiaria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Bajo crecimiento de los salarios reales</li> <li>· Tasas de interés reales altas</li> <li>· Crecimiento de las exportaciones</li> </ul>
Atracción de ahorro externo	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Política monetaria restrictiva</li> <li>· Reforma financiera (1989)</li> <li>· Promoción de la inversión extranjera directa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Crecimiento de las inversión extranjera directa e indirecta</li> <li>· Estabilidad económica</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

El origen de toda la estrategia seguida en materia de política macroeconómica lo podemos ubicar desde principios del decenio de 1980. La crisis económica que enfrentó nuestro país en los inicios de esa década llevó al gobierno a combinar las reformas de carácter estructural con las políticas de corte coyuntural para combatir la crisis económica; tal fue el caso de la política cambiaria y la anti inflacionaria que buscaban, por una parte, mantener la competitividad de las exportaciones para reducir el enorme déficit comercial externo, y, por otra, acelerar la apertura comercial como una forma de contener la creciente inflación interna.

¿Cuáles han sido los principales resultados de toda esta política macroeconómica? Los impactos han sido muy variados. En primer lugar, el gobierno ha dejado de participar de manera continua en la actividad económica. Si lo vemos sólo por los gastos en la formación bruta de capital fijo total, el sector público participaba con 40% en 1980, 25% en 1990 y disminuyó aún más a 20% en 1997. Esto es resultado de la estrategia que ha seguido el gobierno: disminuir su participación en la actividad económica y dejarle al sector privado casi toda la responsabilidad de promover el crecimiento.<sup>3</sup>

3. A principios del decenio de 1980, ganan terreno enfoques neoliberales en el manejo de las políticas macroeconómicas: apertura comercial, desregulación de la actividad económica y la promoción de una reducida participación del Estado en la economía. Para ver una excelente descripción del impulso de estas políticas en América Latina, véase Ffrench-Davis, 1999.

Además, la política monetaria restrictiva efectivamente ha conseguido disminuir la tasa inflacionaria, pero también ha provocado tasas de interés altas, las cuales han ocasionado que la inversión doméstica haya crecido de manera muy irregular. Adicionalmente, esa política monetaria ha incentivado la afluencia de capitales externos a la economía mexicana. Sin embargo, la llegada de inversión extranjera a México provoca, entre otras cosas, que la oferta de divisas se incremente, lo cual ha provocado una apreciación del tipo de cambio.

En síntesis, la política macroeconómica del gobierno ha estado supeditada al objetivo de abatir la inflación con el fin de igualarla a la de Estados Unidos. Para ello se ha disminuido el gasto público, promovido la política de recaudación y tratado a toda costa de estabilizar la economía para que el tipo de cambio no se incremente. Los principales resultados de la política macroeconómica actual se pueden resumir en tres puntos:

1. Después de la crisis de 1994, se ha observado una continua disminución de la tasa de inflación provocada básicamente por la aplicación de una política monetaria y salarial contractiva.

2. En el sexenio anterior (1994-2000) se ha observado una afluencia importante de capitales del extranjero, la cual ha contribuido a la generación de empleos por la vía de la inversión extranjera directa, pero también ha apreciado la paridad cambiaria, lo que golpea el dinamismo de las exportaciones.<sup>4</sup>

3. La disminución del gasto público y la contención salarial como principal estrategia anti inflacionaria, han provocado efectos colaterales nocivos, tal como el crecimiento asimétrico y lento de la demanda interna. En el Cuadro 2 se resumen los principales resultados de la política macroeconómica seguida en los últimos doce años.

El crecimiento de la pobreza y la marginación son resultados colaterales de la estrategia que ha seguido el gobierno al privilegiar a los sectores vinculados al comercio exterior. La contención salarial y los programas de redistribución de la riqueza que impulsa la Secretaría de Desarrollo Social han sido totalmente insuficientes ante el explosivo crecimiento de la pobreza registrado en los dos últimos sexenios.

---

4. En materia de promoción de exportaciones el gobierno ha seguido una estrategia contradictoria. Por una parte, desde mediados de la década de 1980 hasta la actualidad ha establecido una serie de programas que tienen como fin la promoción de exportaciones; pero por otra parte, por la apreciación continua del tipo de cambio real tiende a desalentar las exportaciones y a provocar un crecimiento de las importaciones.

CUADRO 2  
México: principales resultados de la política  
macroeconómica, 1988-1997

Año	Tasa de inflación 1/	Inversión extranjera 2/		Déficit-superávit /PIB 3/
		Directa	Indirecta	
1988	51.6	2880	0.0	-8.6
1989	19.7	3176	493	-4.8
1990	29.9	2663	1994	-2.2
1991	18.8	4761	9738	-0.4
1992	11.9	1393	12930	1.43
1993	8.0	4389	18122	0.7
1994	7.1	10973	1858	-0.3
1995	52.0	9526	-13340	-0.2
1996	27.7	9185	3708	-0.1
1997	15.7	12477	3800	-0.7

1/ 1994=100; 2/ Millones de dls.; 3/ Déficit o superávit presupuestal como porcentaje del PIB. Fuente: *Perspectivas de la economía mexicana al año 2005*, 1998.

### La reforma del sector externo

Durante las últimas dos décadas, México ha sufrido profundas transformaciones en su estructura productiva y comercial. Podemos ubicar el punto de inflexión en los inicios del decenio de 1980, cuando se impulsaron una serie de reformas económicas que tenían por objetivo terminar con la política de transferencias de subsidios que el gobierno había otorgado por décadas al sector privado, la venta o desaparición de empresas paraestatales, las cuales ocasionaban, en muchos casos una sangría presupuestaria al gobierno y la desregulación del sector externo. Adicionalmente, se impulsó una serie de políticas macroeconómicas de corto plazo que buscaba enfrentar la crisis de la deuda y los enormes déficit presupuestario y comercial que se habían acumulado en el periodo anterior.<sup>5</sup>

La reestructuración del sector externo ha sido una de las políticas más importantes. Esta reforma abarcó tres grandes áreas: 1. La eliminación gradual de los niveles arancelarios (1985 y 1987), 2. La promoción de las exportaciones manufactureras, y 3. Como medidas de mediano plazo, la incorporación de

5. Para una excelente descripción de las reformas económicas impulsadas desde la década de 1980, véase Máttar, J. y Wilson P. (1997).

México al GATT (1996) y la firma de un tratado comercial con América del Norte (1994).

La reforma de los mercados externos ha provocado un crecimiento importante en el volumen de comercio exterior (suma de exportaciones más importaciones), principalmente en el sector manufacturero. En efecto, para 1982 el volumen global de comercio exterior era, aproximadamente, del orden de los 30 mil millones de dólares, diez años después ya se había triplicado a 110 mil millones de dólares, y para el año 2000 ya ha rebasado los 300 mil millones de dólares. Sin embargo, el desempeño en el comercio exterior ha sido muy diferenciado; en efecto, a partir de 1984, las exportaciones tardaron en despegar, éstas tuvieron una baja tasa de crecimiento promedio de 1.8% hasta 1989. Las importaciones registraron un crecimiento promedio de 20.7% en el mismo periodo de 1984 a 1989 (véase Cuadro 3). Esto fue resultado de la gradual apertura comercial que se impulsó desde los inicios del sexenio de Miguel de la Madrid. Incluso en un contexto de bajo crecimiento del PIB global (1.5%, promedio, de 1983 a 1989) las importaciones crecieron mucho más rápido que las exportaciones; esto último sin duda refleja que las rigideces que arrastraban las empresas mexicanas para incursionar en el comercio exterior tardaron varios años en ir desapareciendo.

El *boom* del crecimiento de las exportaciones se presenta a partir de 1990 y, aún más, de 1991. En efecto, de 1990 a 1994 el crecimiento de las exportaciones promedió 22.4%; sin embargo, las importaciones crecieron aún más rápido: 26.7%. La eliminación de las barreras arancelarias impulsadas de manera unilateral por México en 1985 y 1987, la entrada de México al GATT en 1986 y el inicio de las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1990, empezaron a rendir sus frutos. Para el último periodo de 1995 al año 2000, las exportaciones han mostrado un mayor dinamismo que las importaciones, 18.5% y 14.6%, respectivamente.<sup>6</sup> Cuando se firma el TLCAN en 1994, México ya era una de las economías más abiertas del mundo, el acuerdo sólo vino a dar certidumbre a la permanencia de las políticas comerciales que en los hechos se habían presentado desde mediados del decenio de 1980. Sin duda que, en ese contexto, la firma del tratado era muy conveniente para México ya que eso comprometía a los dos grandes países del norte de América a abrir sus fronteras a los productos mexicanos.

6. Sin embargo, un rasgo poco alentador en el dinamismo de las exportaciones y las importaciones se deben al elevado peso que tiene las maquiladoras: para 1990 y 1995 este sector aportaba 30% y 38% de las exportaciones totales, respectivamente; en las importaciones aportaba 24.8% y 36.2% en el mismo periodo. Para el periodo 1998-2000 estas participaciones se habían incrementado aún más: 46.3% en las exportaciones y se estabilizaron en las importaciones con 35%. Véase, Máttar, 1998, y Jaén, 2001.

Cuadro 3  
Comercio exterior de México, 1983-2000  
(Miles de millones de dólares y tasas de crecimiento)

Año	Exportaciones totales		Importaciones totales	
	Volumen	TC	Volumen	TC
1983	22,312.1	-	9,025.4	-
1984	24,195.9	8.4	12,167.2	34.8
1985	21,663.8	-10.5	14,533.1	19.4
1986	16,157.7	-25.4	12,432.5	-14.5
1987	20,494.6	26.8	13,305.4	7.0
1988	20,545.9	0.3	20,273.7	52.4
1989	22,842.2	11.2	25,437.9	25.5
1990	26,383.5	17.5	31,271.9	22.9
1991	42,687.7	59.1	49,966.6	59.8
1992	46,195.5	8.2	62,129.3	24.3
1993	51,886.0	12.3	65,366.5	5.2
1994	60,882.2	17.3	79,345.9	21.4
1995	79,541.6	30.6	72,453.0	-8.7
1996	95,999.7	20.7	89,468.8	23.5
1997	110,431.3	15.0	109,807.6	22.7
1998	117,459.4	6.4	125,373.0	14.2
1999	136,391.1	16.1	141,974.7	13.2
2000	166,423.9	22.0	174,472.9	22.9

Fuente: INEGI, Banco de información electrónica.

Las características que ha asumido el comercio exterior, muestran que México ha logrado insertarse en la dinámica de los mercados externos con relativo éxito, los sectores productivos que elaboran bienes negociables (principalmente los de origen nacional) respondieron de manera positiva y lograron asimilar los complejos mecanismos del comercio exterior. Además, las políticas de desregulación interna y externa, que el gobierno impulsó con la finalidad de propiciar un contexto más competitivo, funcionaron como un incentivo para que las empresas introdujeran procesos más eficientes en la producción de bienes.

El planteamiento anterior muestra que las reformas impulsadas en el sector externo y la política de fomento a las exportaciones lograron uno de sus objetivos más importantes: romper con el sesgo anti-exportador que el país sufría. Sin

embargo, es indudable que las políticas adoptadas también han provocado una serie de efectos negativos. En efecto, los principales impactos negativos de la reforma se pueden dividir en tres:

1. Efectos negativos en el aparato productivo. Una buena cantidad de sectores industriales no pudo competir con los productos importados; tal es el caso de las industrias de papel y cartón, maquinaria para metales y madera, prendas de vestir e hilados y tejidos (Casar, 1989 y 1993).

La diferencia de los sectores que han tenido éxito exportador y los que han perdido cuotas de mercado a raíz de la apertura comercial, se debe a las características productivas y técnicas de los sectores industriales. Los sectores que han ganado con la apertura se encuentran dominados por empresas transnacionales, que tienen una alta concentración económica, intensivos en capital y más dinámicos tecnológicamente. Es decir, las empresas ubicadas en estas ramas lograron aumentar significativamente sus exportaciones gracias a la mayor experiencia en la comercialización y a los contratos preestablecidos con sus empresas matrices.

Por el contrario, los sectores industriales que han perdido con la reforma tienen una menor concentración económica, están dominados por empresas grandes y medianas de origen nacional y tienen un menor dinamismo tecnológico. Estos sectores perdieron cuotas de mercado con la apertura comercial y no han mostrado capacidad para competir en los mercados externos.

2. Rompimiento de cadenas productivas. Una de las consecuencias más negativas de la apertura comercial ha sido el rompimiento de cadenas productivas. La incapacidad de algunos sectores para competir con los productos importados, tal como se describe en el punto anterior, ha llevado a la desaparición de cadenas productivas, esto, a su vez, ha provocado el desempleo y el debilitamiento de la demanda interna de productos finales e insumos.

3. La incapacidad de que el comercio exterior o, de manera más concreta, las exportaciones se conviertan en el motor del crecimiento económico, tal como eran los objetivos de la apertura comercial. En efecto, las exportaciones han mostrado un crecimiento impresionante, pero son algunos sectores dominados por empresas transnacionales y unas pocas empresas de capital nacional los que se han visto beneficiados por la apertura y los acuerdos comerciales.

El dinamismo en el comercio exterior ha sido, por lo tanto, muy asimétrico. Son pocos los sectores ganadores, todos ellos ligados al comercio exterior; la gran mayoría de los sectores industriales ligados al mercado interno ha perdido cuotas de mercado o, en el mejor de los casos, ha sobrevivido con grandes dificultades frente a un mercado interno que no muestra igual dinamismo que el mercado externo.<sup>7</sup>

7. Las exportaciones han tendido a concentrarse: para 1993 los principales veinte productos exportados absorbían 47% del total manufacturero; para 1995, 48.7%; y para 1988, 51.7%. Fuente: elaboración propia con base en datos de Bancomext, estadísticas de comercio exterior.

Incluso las políticas del gobierno han supeditado el combate a la inflación, la contención salarial y la política monetaria (por la vía de altas tasas de interés) a los objetivos de mantener la competitividad de las exportaciones mexicanas y atraer inversión extranjera directa. En otras palabras, las políticas macroeconómicas en general han puesto el énfasis en los mercados externos y descuidado el fortalecimiento del mercado interno.

Con el impulso de las políticas neoliberales, desde mediados del decenio de 1980, el Estado ha dejado de hacer política industrial. Hasta los inicios de la década de 1980 las políticas industriales se inspiraban en el modelo de sustitución de importaciones, el cual sostenía la necesidad de la intervención estatal por la vía de incentivos crediticios, fiscales y la protección comercial como mecanismo de desarrollo industrial. Sin embargo, la crisis de la deuda desatada a principios del decenio de 1980 presionó al gobierno a dismantelar el viejo modelo sustitutivo de importaciones e hizo que éste le concediera una mayor importancia a la estabilidad macroeconómica.

Es en este contexto que empiezan a ganar terreno hipótesis neoclásicas de política industrial. Esta visión plantea que, frente al mercado, la política industrial debería ser esencialmente pasiva. La nueva política industrial se caracteriza, a grandes rasgos por: 1. La nula aplicación de políticas específicas para sectores estratégicos o en vías de reestructuración, 2. Se excluye el uso de cualquier tipo de subsidio, 3. Se privilegian las políticas que proveen un mercado desregulado como condición para incentivar la competencia, y 4. Se impulsan políticas de tipo horizontal, tales como la promoción de las exportaciones, el desarrollo tecnológico, la promoción de la inversión y de las microempresas, promoción de la productividad y la competitividad.

Todas estas prácticas contrastan con las políticas industriales aplicadas por los países desarrollados miembros de la OCDE y los NIC's, quienes, además de aplicar políticas industriales horizontales, han desarrollado políticas sectoriales destinadas a impulsar empresas caracterizadas por economías de escala, economías de aprendizaje y fuertes economías externas. Por el contrario, en México se ha abandonado el apoyo a sectores prioritarios bajo el argumento de que debe ser el mercado el que asigne los recursos; los sectores que no puedan competir deberán salir del mercado.

### **Conclusión. Impactos de la política macroeconómica en el mediano y largo plazos**

La política económica seguida en nuestro país en la actualidad ha tenido impactos muy asimétricos: por un lado, dismanteló el aparato proteccionista e intervencionista que se mantuvo por décadas, pero por otro, generó la polarización del país y creó una masa de cincuenta millones de mexicanos pobres y un reducido

club de mexicanos multimillonarios, quienes ya figuran entre los hombres más ricos del mundo. Esta política efectivamente ha logrado insertar a nuestro país en los dinámicos mercados externos, pero a costa de deprimir el crecimiento del mercado interno. Aunque logró el crecimiento de un buen número de empresas nacionales y extranjeras que producen con altos estándares de calidad y competitividad, incorporando tecnología de punta, éstas conviven con millones de otras, medianas y pequeñas, que no lograron subirse a "la locomotora" del comercio exterior y todavía continúan operando con tecnología obsoleta y enfrentándose a un mercado interno que no muestra un dinamismo similar al del mercado externo.

Como se puede observar, los resultados son muy asimétricos. Si se mantiene el actual modelo económico, las tendencias arriba mencionadas se agudizarán en la presente década. Si analizamos la estrategia de política económica seguida en México en las últimas décadas, la podemos dividir en dos grandes partes: la primera abarcó el periodo de sustitución de importaciones, desde la década de 1950 hasta principios de la de 1980. En este periodo las políticas privilegiaron el crecimiento de la planta productiva y del mercado interno, prácticamente se hizo caso omiso del mercado externo, mediante la promoción de las exportaciones. La segunda etapa se empezó a gestar entre 1985 y 1987, cuando se dismanteló el aparato proteccionista que se había mantenido por décadas, se abrió la economía al exterior y se firmaron tratados comerciales con muchos países del mundo. En este periodo se ha favorecido completamente el crecimiento del mercado externo, prácticamente haciendo caso omiso del desarrollo del mercado interno. Es decir, en la primera etapa la estrategia estuvo volcada hacia el mercado interno y en la segunda, hacia el mercado externo. Si se mantiene la actual dicotomía en la estrategia económica, entonces se agudizará la polarización social que se presenta hoy en día.

La estrategia debe cambiar radicalmente: sin dejar de fomentar el crecimiento del comercio exterior, se deben impulsar políticas que tiendan a generar nuevamente el crecimiento del mercado interno. La forma más eficaz para lograrlo es permitiendo que los salarios crezcan y que la tasa de interés disminuya para que se reactive la inversión doméstica y crezca el empleo. El gobierno debe hacer nuevamente política industrial activa, que apoye a los sectores productivos prioritarios y se restablezcan las cadenas productivas. El gobierno debe dejar de poner el énfasis en la captación de ahorro externo, porque —como ya se demostró con la crisis de 1994— la afluencia de capitales especulativos de corto plazo se ha convertido en altamente peligrosa para las economías en transición, como la de México. Sólo una economía doméstica fuerte y creciente, apoyada en un comercio exterior dinámico permitirá a nuestro país revertir los niveles de deterioro social que se han acumulado en los últimos años.

## Bibliografía

- Casar, José I. (1989). *Transformación en el patrón de especialización y comercio exterior del sector manufacturero mexicano, 1978-1987*, Nafinsa-ILET, México.
- (1993). “La competitividad de la industria manufacturera mexicana, 1980-1990”, en *El Trimestre Económico*, vol. LX(1), No. 237, FCE, México.
- Centro de Análisis Macroeconómicos (1998). *Perspectivas de la Economía Mexicana al año 2005*, México.
- Ffrench-Davis, R. (1999). *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Cepal-McGraw Hill, México.
- Jaén, Bernardo (2001). *La política comercial de México: principales impactos*, inédito.
- Máttar, J. (1998). “Promoción de las exportaciones en México”, Serie Separata: Integración y Comercio, Banco Interamericano de Desarrollo.
- y Wilson Peres (1997). “La política industrial y de comercio exterior de México”, en *Políticas de competitividad industrial*, Wilson Peres (coord.), Ed. Siglo XXI, México.

## Otra bibliografía utilizada

- Máttar, J. y Claudía Schatán (1993). “El comercio intraindustrial México-Estados Unidos: Autopartes, electrónicos y petroquímicos”, en *Revista Comercio Exterior*, vol. 43, No. 2, febrero, pp. 103-124.
- Casar, J. et al. (1990). *La organización industrial en México*, Ed. Siglo XXI-ILET, México.
- Krugman, Paul R. (compilador), (1991). Introducción al texto: *Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional*, FCE, México.
- Krugman, R. Paul (1992). “Scale Economies, Product Differentiation, and the Pattern of Trade”, en *Imperfect Competition and International Trade*, Gene M. Grossman (editor), The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London, England.
- Krugman, Paul R. y Anthony J. Venables (1990). “Integración y competitividad de la industria periférica”, en *Estudios Económicos*, vol. 5, No. 2, julio-diciembre, México, pp. 263-287.
- Rosales, Osvaldo (1994). “Políticas de competitividad”, en *Revista de la Cepal*, No. 53, agosto, Santiago de Chile.